



En el caso de Shocron (acompañada en trío por Jerónimo Carmona en contrabajo y Eloy Michelini en batería) la energía del bop trae por momentos los ecos de Al Haig tanto en el fraseo como en la acentuación, pero acaba por impregnarse de la propia identidad de la artista. El oyente acostumbrado a la técnica interpretativa y compositiva de Shocron quizá encuentre algo previsible la propuesta. Lo cierto, sin embargo, es que en lugar de optar por las abstracciones exploratorias de sus anteriores discos, la pianista ha preferido, con la sabiduría que da la madurez, ceñirse a las estructuras armónicas y melódicas anteponiendo siempre la inteligencia (en el sentido de habilidad y experiencia, pero también en el de comprensión) a la intuición. Todo joven músico de jazz debería arriesgarse a hacer un disco como éste, y Shocron ha superado la prueba con creces.